

# Las Universidades, ¿de Verano?



**José Félix Tezanos**  
Director de *Temas*

**Algunos** ciudadanos tienen la impresión de que en las Universidades españolas no se trabaja mucho, las vacaciones son demasiado largas, apenas existen criterios exigentes de trabajo y de calidad y, además, todos los años se organizan unas "Universidades de Verano" que no se sabe muy bien en qué consisten, ni qué utilidad académica tienen.

Obviamente, la generalización de estas impresiones resulta injusta para aquellos docentes que se toman en serio su trabajo y que se esfuerzan en hacer las cosas lo mejor que pueden. Sin embargo, no debe negarse cierta base empírica a estas impresiones. Además, cuando se publican los listados de calidad de las principales Universidades del mundo, llama la atención que ninguna Universidad española aparezca entre las 200 mejores. ¿Qué pasa con las Universidades españolas? —se preguntan algunos—. ¿Por qué España, que se ha situado entre los diez o doce países de vanguardia en diferentes indicadores, no logra puestos de similar tenor en educación o investigación? ¿Están instaladas las Universidades españolas en un ambiente de "veraneo permanente"? ¿Cómo contribuyen a este clima y a esta impresión las propias Universidades "de Verano"?

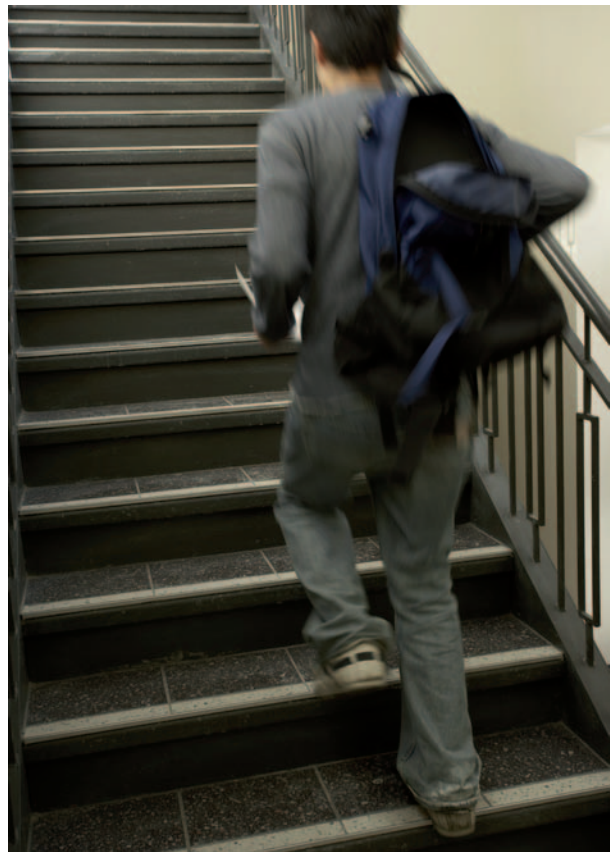
## Universidades veraniegas

La idea originaria de las Universidades "de Verano" no era precisamente veraniega. La Universidad Internacional de Santander surgió bajo el impulso de Fernando de los Ríos, en los años de la II República, con la intención de utilizar el período estival para que los mejores alumnos pudieran ampliar sus conocimientos mediante cursos especiales impartidos por destacados académicos de otras Universidades punteras del mundo. Se trataba de una iniciativa que se basaba en criterios de esfuerzo, rigor y apertura internacional, que estaban conectados a otras iniciativas, como la Junta de Ampliación de Estudios o la Institución Libre de Enseñanza, que perseguían situar a España al mismo nivel de los países más avanzados en educación.

Después de la Guerra Civil, los planteamientos de la Universidad Internacional de Santander cambiaron por completo. Incluso fue rebautizada con el nombre de un intelectual como Menéndez Pelayo, cuyo pensamiento

estaba en las antípodas de las pretensiones iniciales de apertura a las corrientes internacionales más avanzadas. A partir de ahí, esta Universidad languideció, organizando unos seminarios de verano (escasamente internacionales) y unos cursos de español para extranjeros.

En el período de la Transición, la Universidad Menéndez Pelayo cobró un auge especial y se configuró como uno de los principales foros políticos de verano, convocando a nutridos grupos de estudiantes y periodistas. Este éxito pronto fue imitado por otras Universidades españolas, que buscaron patrocinadores para sus cursos de verano y compitieron en proyección informativa. Sin embargo, pasados los primeros años de euforia y de inercia, no queda claro el verdadero papel académico de estas Universidades de Verano —más allá de la presencia de líderes políticos—, ni en qué pueden contribuir a mejorar los niveles de calidad y de internacionalización de nuestras Universidades. Tal indefinición poco a poco ha ido haciendo mella y en estos momentos la impresión general es que el modelo de Universidad veraniega heredado de la Transición está



en crisis, se ha perdido la capacidad de convocatoria de antaño y, por lo tanto, es preciso redefinir su papel priorizando los viejos criterios originarios de calidad e internacionalidad, que permitan contribuir a corregir nuestros déficits universitarios.

### Los déficits de la Universidad española

Las Universidades españolas se encuentran retrasadas respecto a las mejores Universidades del mundo por razones diversas, pero, sobre todo, debido a carencias financieras y a la falta de claridad —y hasta de estabilidad— en los modelos a seguir.

Si se quiere tener Universidades de calidad y se quiere avanzar en educación e investigación hay que estar dispuesto a gastar el dinero necesario. La realidad es que España, tal como muestran los informes de la OCDE, se encuentra a la cola en gasto educativo, quedando sólo por detrás de nosotros Turquía y Grecia. Con la diferencia de que Grecia y Turquía han ido aumentando en los últimos años su gasto educativo, mientras que España ha retrocedido casi un punto del PIB desde las cuotas más altas alcanzadas hace años.

*Para tener una Universidad de calidad, hay que invertir recursos y rectificar algunos de los errores cometidos en los últimos años, que más que acercarnos a las buenas Universidades europeas nos pueden alejar de ellas.*

Desde luego, no todo es cuestión de dinero. También son necesarios modelos y marcos legislativos apropiados y mecanismos eficaces de incentivación para los profesores y los estudiantes. Y, en este sentido, no sólo estamos teniendo demasiados cambios legislativos y reglamentarios, sino que se ha ido instalando entre el profesorado un clima de desánimo y de conformismo escéptico y pasivo, al tiempo que cunde el recelo entre los estudiantes.

A partir de esta situación, muchos pensamos que los compromisos de Bolonia eran una oportunidad de oro para que España se incorporara a los parámetros de calidad de las mejores Universidades europeas. Pero la realidad es que mucha gente tiene ahora la impresión de que las cosas no se han hecho bien, y que ya desde los Gobiernos de Aznar se han adoptado medidas que no nos van a aproximar a las mejores Universidades europeas, sino que incluso pueden dejarnos más rezagados.

Adoptar una estructura de cuatro cursos de grado más uno de postgrado fue una mala decisión inicial, que nos

alejaba de la propuesta europea de 3+2, en la que los postgrados podían tener el peso que era necesario (¡nuevamente un “ancho de vía” español!). A su vez, empezar la reforma por los masters de postgrado fue una decisión que inculcaba toda lógica, y además hacerlo de manera tan abierta ha dado lugar a una situación insostenible. En estos momentos, a la espera aún del desarrollo de la aplicación de los grados, tenemos ya más de 1.700 masters de postgrado diferentes, con un promedio de 9 estudiantes. Lo cual, considerando la optatividad, da una media de no más de tres o cuatro alumnos por asignatura. ¿Se puede sostener esta situación cuando en los primeros cursos de Universidad existe una masificación que hará prácticamente imposible aplicar los criterios de Bolonia?

Junto a lo que estrictamente implicaba Bolonia, en los últimos años se han implementado también reformas legislativas cuya funcionalidad es bastante discutible, especialmente en lo que concierne a la selección de profesores.

Todo esto ha dado lugar a que en la Universidad española se viva una situación de descontento sordo y de malestar contenido, que no hay que desechar que acabe manifestándose de manera expresa. El ambiente que descri-

bieron los artículos que publicaron en *El País* los profesores Francisco Laporta y Fernando Savater refleja mucho de lo que está ocurriendo. Entre los profesores predomina la posición de aquellos que queremos ser positivos y prudentes y que no nos gusta discrepar de quienes son más próximos a nuestras ideas. Hay voluntad y deseos de confiar y esperar a

que se produzcan las rectificaciones y modulaciones necesarias. Y especialmente a que se hagan con el mayor grado de consenso político, para evitar tantas oscilaciones legislativas. Mi impresión es que existe bastante pesimismo y que muchos profesores no van a implicarse motivadamente en los nuevos enfoques ni tampoco van a plantear resistencias activas. Se van a acomodar pasivamente, evitando meterse en líos. Y esto no va a ser bueno para cobrar el impulso que la Universidad española necesita si quiere ponerse a la altura de las buenas Universidades del mundo.

La mayor parte de los colegas a los que he preguntado si con los nuevos enfoques y planes de estudio la Universidad va a estar mejor que antes me han respondido que no, al tiempo que se encogían de hombros. Espero que se equivoquen y que, más allá de algunas originalidades a la “española”, las cosas acaben enderezándose y funcionando mejor, ya que en un mundo como el actual la Universidad española —y por lo tanto el país como tal— no puede permitirse el lujo de quedarse lánguidamente de veraneo. **TEMAS**